



IMPACTANDO LAS NUEVAS GENERACIONES CON EL AMOR TRANSFORMADOR DE DIOS



INTRODUCCIÓN A SIGNOS DE ESPERANZA: UNA BASE TEOLÓGICA

¿Cómo medimos algo tan profundo y misterioso como la experiencia que tiene un niño del amor de Dios? Esta pregunta es el núcleo de Signos de Esperanza. Para World Vision Internacional uno de sus objetivos del Bienestar Infantil: «Los niños experimentan el amor de Dios». Si bien este objetivo sigue siendo fundamental para nuestra misión, su naturaleza intangible ha dificultado su evaluación en términos prácticos. El amor, especialmente el amor divino, no es fácil de cuantificar. Es profundamente relacional y a menudo está moldeado por experiencias personales, culturales y espirituales. Y cuando consideramos cómo los niños, en particular, perciben y expresan este amor, la complejidad se acentúa aún más.

Para empezar a comprender cómo podríamos abordar esto, debemos volver a la verdad fundamental de que cada ser humano está hecho a imagen de Dios (Génesis 1:27). Esta convicción teológica afirma tres realidades esenciales: primero, que cada persona posee una dignidad inherente y un valor sagrado; segundo, que hemos sido creados para relacionarnos con Dios, con los demás y con la creación; y tercero, que se nos ha confiado una vocación: reflejar la justicia, la misericordia y el cuidado de Dios en el mundo. Estas verdades no son ideales abstractos, sino que constituyen la esencia misma de lo que significa ser humano.

A partir de este fundamento, entendemos que el amor de Dios no es algo que ganamos o logramos, sino algo con lo que nacemos. Es el amor que dio origen a la creación, el amor que se encarnó en la persona de Jesucristo y el amor que continúa renovando y restaurando a través de la presencia del Espíritu Santo. En Cristo vemos la plenitud del amor divino: un amor que entra en nuestra fragilidad, vence el pecado y la muerte, y nos invita a una nueva forma de ser. El Espíritu nos atrae a esta vida, dándonos el poder de vivir como agentes de reconciliación y esperanza.

La esperanza, en este contexto, no es mero optimismo o ilusión. Para los cristianos, la esperanza es tanto una realidad presente como una promesa futura. Se basa en lo que Cristo ya ha logrado y se orienta hacia lo que Él completará algún día. Como escribe Pedro, Cristo es nuestra «esperanza viva» (1 Pedro 1:3), aquel en quien todas las cosas se renuevan (Apocalipsis 21:5). La esperanza, entonces, es tanto la evidencia de la obra de Dios como la energía que nos impulsa hacia adelante.

Cuando les pedimos a los niños que describieran cómo se ve la esperanza en sus vidas, mencionaron seis expresiones clave: compasión, resiliencia, alegría, propósito, sabiduría y fe personal. Estos no son solo estados emocionales o hitos del desarrollo, sino indicadores espirituales. Reflejan la presencia del amor de Dios obrando en y a través de las vidas de los niños. Son señales de restauración relacional, de vidas que se ven atraídas hacia una conexión más profunda con uno mismo, con los demás, con la creación y con Dios.

Además, estas señales no son aisladas. Se multiplican a través de la participación en la misión redentora de Dios: en el desarrollo del amor, la justicia, la paz y la compasión; en la sanación de relaciones rotas; en la transformación de comunidades; y en la recreación de entornos marcados por la dignidad y la justicia. De esta manera, Signos de esperanza no es solo una herramienta de medición, sino una lente teológica. Nos ayuda a ver dónde Dios ya está obrando y nos invita a unirnos a esa obra con humildad, fidelidad y alegría.

En última instancia, Signos de esperanza es una invitación a la adoración. Nos recuerda que nuestros esfuerzos en el desarrollo, la defensa y el ministerio no son fines en sí mismos, sino parte de una historia más amplia: la historia de un Dios que está haciendo nuevas todas las cosas. Al ser testigos de estas señales en la vida de los niños y las comunidades, nos sentimos atraídos por el asombro y la alabanza, haciéndonos eco de las palabras del Apocalipsis: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21:5).



LA PROPUESTA

Esta iniciativa se basa en un marco conceptual que vincula el desarrollo espiritual con el crecimiento psicosocial. Basándose en la teoría del desarrollo infantil, la medida teoriza que, a medida que los niños llegan a sentir el amor de Dios, pueden florecer en términos de pensamiento, sentimientos y comportamiento.

Definir la «esperanza» es intrínsecamente complejo, ya que su profundidad y matices espirituales se resisten a una definición única y universal. En lugar de ofrecer una interpretación fija, este informe aborda la esperanza a través de una comprensión teológicamente fundamentada, moldeada por la reflexión y el diálogo sostenidos. La esperanza, entendida como una expectativa confiada arraigada en la presencia y las promesas fieles de Dios, es tanto el fruto de experimentar el amor transformador de Dios como una participación activa en el Reino de Dios, lo que permite el florecimiento relacional, emocional, moral y espiritual hacia la reconciliación y la restauración.

Estas ideas confirmaron que la experiencia que tiene un niño del amor de Dios es multifacética. Implica una conexión personal con Dios, relaciones de apoyo con las personas que lo rodean y un sentido emergente de esperanza y propósito para el futuro, todo lo cual debía tenerse en cuenta en el diseño del indicador.



LOS DESCUBRIMIENTOS

En su mayoría, los niños demostraron una notable capacidad de recuperación para superar la adversidad, obteniendo fuerzas de su familia, su comunidad y su fe. Se enfrentaron a retos como el desplazamiento, la pobreza, el trauma y la pérdida, pero fueron capaces de encontrar esperanza y apoyo a través de la perseverancia, la confianza en sí mismos y el amor y la protección de quienes les rodeaban.

Muchos niños expresaron su firme esperanza y determinación de alcanzar sus sueños, haciendo hincapié en la importancia de la educación, la perseverancia y el apoyo familiar. A pesar de las dificultades, siguen motivados por sus aspiraciones y creen en su capacidad para triunfar y contribuir positivamente a sus comunidades.

Los niños a menudo expresaban su profunda gratitud por el amor, el apoyo y la fe que reciben de Dios, sus familias y organizaciones como World Vision, que les proporcionan esperanza, fuerza y felicidad.

Valoran los actos de bondad y cuidado que les aportan alegría y refuerzan la importancia del amor y la comunidad en sus vidas.

Los niños reflexionaron sobre la moral y la ética para su crecimiento personal. En todas estas regiones, los niños priorizan el amor, el respeto y la integridad moral como principios rectores de sus vidas.

Los niños de la mayoría de los países destacan el aumento de su confianza y autoestima gracias al apoyo de la familia, los logros personales y la superación de retos.





Hacen hincapié en la importancia de la perseverancia, el apoyo y la fe para alcanzar sus metas y desarrollar un fuerte sentido de identidad.

En general, los niños se mostraron muy reflexivos y conscientes de su crecimiento emocional, y destacaron la importancia del apoyo familiar, la fe y la conciencia de sí mismos para regular sus emociones y mejorar sus relaciones. Destacan el papel de la confianza, la autorreflexión y la comunidad a la hora de superar retos y fomentar el desarrollo personal.

Los niños comentaron sobre su creciente madurez, responsabilidad y autoconocimiento, a menudo impulsados por el apoyo familiar y los retos personales. Expresan un fuerte sentido de propósito y motivación, impulsados por la esperanza y el deseo de triunfar y contribuir positivamente a sus familias y comunidades.

Los niños compartieron cómo los conocimientos y la conciencia adquiridos a través de la educación, las actividades extracurriculares y las experiencias de la vida han moldeado sus comportamientos y ambiciones. Estas ideas les ayudan a afrontar los retos y orientan sus aspiraciones futuras.

Muchos niños expresaron una profunda fe y esperanza en Dios, considerando que la oración, las prácticas religiosas y la confianza en la guía divina son fundamentales para superar los desafíos y encontrar fortaleza.

6 SIGNOS DE ESPERANZA

El grupo de trabajo concluyó que, a medida que los niños experimentan el amor de Dios, en particular cuando se transmite a través de relaciones humanas amorosas, la transformación resultante se manifiesta a través de diversos signos de esperanza, en particular: compasión, resiliencia, propósito, alegría, sabiduría y vida espiritual.



1. COMPASIÓN:

La compasión afirma y nutre la vida. También ve las necesidades urgentes de las personas.

La compasión proviene de Dios, el sustentador y protector de la vida (Isaías 31:5, Mateo 14:14, 15:23).

Los niños que ejercen la compasión pueden construir una humanidad mejor y corresponder en ambos sentidos: dando y recibiendo en una esperanza compartida. Por lo tanto, un niño esperanzado es empático y consciente de las necesidades de los demás, ejerciendo la bondad, el cuidado y la compasión, incluso cuando puede ser difícil hacerlo. (Tenga en cuenta que la compasión está vinculada a la alegría, ya que un niño compasivo también demuestra gratitud y aprecio cuando se le muestra compasión).



2. RESILIENCIA:

La resiliencia permite a una persona soportar los golpes, recuperarse, mantener la fuerza y generar un sentido de determinación.

Esta virtud se refleja en el camino de Cristo hacia su Pasión, en el que no se desvió de su obra salvadora por otras influencias (Mateo 4:1-11; Mateo 16:21-23).

La resiliencia en los niños refleja una esperanza impulsora que no es estática, sino que avanza hacia un fin deseado.



Por lo tanto, un niño esperanzado tiene tanto la capacidad como la voluntad de afrontar los retos de la vida con valentía, creciendo a partir de la adversidad y manteniendo una visión positiva de la vida. La resiliencia espiritual también hace hincapié en las formas en que los niños adquieren esta capacidad a través de las relaciones afectivas.



3. PROPÓSITO:

El propósito es el proceso continuo de descubrimiento y aprendizaje que da a los niños un sentido de significado y dirección.

Jesús infundió a sus discípulos un sentido de propósito para el aquí y ahora (Lucas 2:52; Mateo 4:19) y la promesa de la posibilidad de transformación (2 Pedro 1:4). Además, el propósito es un signo de esperanza en los niños, ya que se ven a sí mismos como parte activa de un plan mayor y significativo para toda la creación.

Por lo tanto, un niño esperanzado persigue sus sueños y aspiraciones, trabajando para hacer del mundo un lugar mejor y mejorando constantemente su capacidad para hacerlo. compasión afirma y nutre la vida. También ve las necesidades urgentes de las personas.



4. ALEGRÍA:

La alegría saca a relucir la exuberancia innata de los niños. Este espíritu de alegría es inculcado en los niños por Dios en Jesús, que es el epítome de la alegría (Heb. 1:9; Sal. 45:6-7; Mat. 11:17).

Los niños alegres reflejan la imagen de su Creador. Por lo tanto, un niño esperanzado tiene un corazón agradecido, lo que le permite disfrutar de experiencias sencillas y apreciar la bondad y el amor de los demás.





5. SABIDURÍA:

La sabiduría facilita la toma de decisiones morales y éticas, y reconoce y acepta las fortalezas y debilidades personales.

Es la capacidad de comprenderse a uno mismo, al mundo que nos rodea y cómo navegar por las complejidades de la vida. Jesús, la sabiduría y la encarnación divina, eligió tomar la forma de un ser humano, pasando de la infancia a la edad adulta (Juan 1:1-15).

La esperanza de los niños de una vida mejor los motiva a buscar la sabiduría y el discernimiento (Prov. 1:2-7). Por lo tanto, un niño esperanzado comprende su valor inherente, reflexiona sobre la vida y demuestra un carácter fuerte, mostrando la voluntad y la capacidad de actuar de acuerdo con lo que cree que es correcto, incluso en circunstancias difíciles.



7. VIDA ESPIRITUAL:

Una vida espiritual fomenta el asombro y la conciencia de uno mismo, de los demás, del entorno y de la trascendencia/Dios. La analogía de las ovejas y el Gran Pastor afirma que Dios llama y los niños oyen su voz (Juan 10:14).

La espiritualidad infantil encuentra sentido en rituales y prácticas espirituales como la oración y el culto. Una vida espiritual sana es un signo de esperanza en los niños, ya que están abiertos a una fuente de ayuda mayor,

Un niño que demuestra una vida espiritual saludable es que un niño esperanzado confía en Dios y se siente amado por Él, experimenta una relación personal con Jesús y gratitud por la obra del Espíritu Santo, y encuentra fuerza y significado en las prácticas y rituales espirituales, una definición más centrada en el cristianismo.



Sobre el estudio

Tomado del estudio realizado y publicado por World Vision Internacional, julio del 2025, con la East London University la Universidad de Harvard, Human Flourishing Program.

El estudio se realizó en base a entrevistas con niños y niñas de entre 40-100 por país, con edades entre 10 a 18 años. Los países fueron Albania, Bolivia, Iraq, Lesotho, Senegal, Sri Lanka, Tailandia y Uganda.

El estudio se basó en diferentes escalas de medición como la *Escala de Esperanza de Snyders*, *Escala de Esperanza para adolescentes (Herth, Hinds & Gatusso)*, *Escala de depresión en la niñez (Weissman)*, *la Escala de Esperanza de Nowotny*, entre otros.

Puedes encontrar el estudio completo en la versión en inglés en [el link](#).



La esperanza, entonces, es tanto la evidencia de la obra de Dios como la energía que nos impulsa hacia adelante.



IGLESIAS CON LA NINEZ

Es una iniciativa impulsada por las Oficinas de World Vision Bolivia, Chile, Ecuador y Perú

¡Únete a la comunidad!

   @iglesiasconlaninez

 [Podcast Spotify](#)

 <https://bit.ly/icnwhatsapp>

 <https://bit.ly/icntelegram>